La Recolección

recuperación integral de barrios

Centro Histórico, Ciudad de Guatemala

La Recolección

recuperación integral de barrios

Centro Histórico, Ciudad de Guatemala

Créditos

Municipalidad de Guatemala

Álvaro Enrique Arzú Irigoyen
Alcalde
Ernesto Porras Castejón
Presidente del Consejo Consultivo del Centro Histórico
Ricardo Rodríguez Hevia
Dirección Centro Histórico
Arturo Portillo Rodas
Coordinación General

Consultores y Colaboradores Municipalidad de Guatemala y Cooperación Alemana

Programa de Revitalización de Barrios

Aspectos Históricos y Sociales
Aníbal Dionisio Chajón Flores
Diseño y Diagramación
Andrés Alberto Herrera Sosa
Edición y Descripción Barrial
Arturo Portillo Rodas

Fotografía de Portada

Juan Manuel Barrientos

Colaboraciones especiales

Francisco Rodriguez Rouanet
Ana Cecilia Flores

Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit

Bern Eisenblätter
CEO
Hans-Jürgen Beerfeltz
Presidente
Bernhard Dohle
Director en Guatemala
Birgit Stanzel
Programa de Apoyo al Proceso de Páz y Concilización Nacional
María Mercedes Escobar
Coordinadora PCON

Esta publicación fue posible gracias a Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Apoyo Fotográfico

Sergio Aquino
Julissa Contreras
Enrique Díaz
Javier Gutiérrez
Ana Lucía Natareno
Oscar Ramírez
Mario Rivera

Contenido

01 Presentación pag.03

02 Historia pag.07

El Barrio de La Recolección pag. 08
Orgullo de barrio pag. 10
Siglo XX pag. 12
Reconstrucción de la iglesia pag. 14
Arte en el templo pag. 16
Las Hermandades y las procesiones de Pasión pag. 18
Santa Catalina pag. 22
El Conservatorio pag. 26
Lugares Emblemáticos del Barrio pag. 28
Una leyenda propia pag. 32
Tradición Oral pag. 33

giz

COOPERACION REPUBLICA DE GUATEMALA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Programa de Apoyo al Proceso de Paz y Conciliación Nacional (PCON)

01 Presentación

PRESENTACIÓN

Recién bajo del bus y la agitación está servida. Siete de la mañana en el barrio y las estudiantes del INCA pueblan las aceras cercanas a la sede estudiantil. Los automovilistas buscan atajos para atravesar las calles angostas y las amas de casa salen por el pan y quizá por uno o dos productos más. Poco a poco el movimiento en las calles va menguando, aprovecho para ingresar al templo que luce sus mejores galas y entiendo el por qué de la religiosidad de los lugareños y también la de quiénes a través de las generaciones previas han cimentado la devoción hacia las imágenes de piedad resguardadas en el templo los brazos del Sepultado parecen reales y la expresión de La Dolorosa puede conmover al más duro de corazón. Alrededor de la actividad religiosa vive el barrio, salgo y me pregunto cómo sería la plaza a principios del siglo pasado, los terrenos de los religiosos se expandían en sitios que hoy están poblados de pequeñas viviendas.

El calor empieza a agobiar nada mejor que una tienda de barrio para encontrar lo que necesito… un helado de naranja. Hago tiempo para ingresar a una vivienda y allí está, sin duda esa debe ser la foto de la portada, un fresco de principios de siglo veinte y otra hermosa casa con tradición familiar.

Salgo y es hora de dar una vuelta por el mercadito. Diferentes comercios desfilan uno tras otro, y después de unas cuadras, ópticas y comida china para retomar energía para la tarde y para rematar los linderos. Una heladería en el recorrido hacia Santa Catalina. La fachada blanca resplandece, dulces típicos y ahora ya estoy listo para ir a escuchar música. Jóvenes van y vienen con sus estuches para instrumentos musicales, en algunos casos parece ser que son los estuches quiénes los llevan a ellos. Ingreso y los corredores inspiran, en conjunto el Conservatorio y la Escuela de Danza despiertan esperanza al ver el esfuerzo que se realiza por el arte. La interpretación a piano de un joven ciego cierra con broche de oro la visita.

Me siento en el parque de la esquina y escucho el repique de las campanas, este es un barrio con sonidos únicos, de pasos ágiles y de sonrisas francas, regresar por más, será solo cuestión de tiempo.

MUNICIPALIDAD DE GUATEMALA
CENTRO HISTÓRICO

Guatemala, 2012

El 10 de diciembre de 1992, el Honorable Concejo Municipal crea el Departamento del Centro Histórico, dependencia que tiene entre sus múltiples funciones:

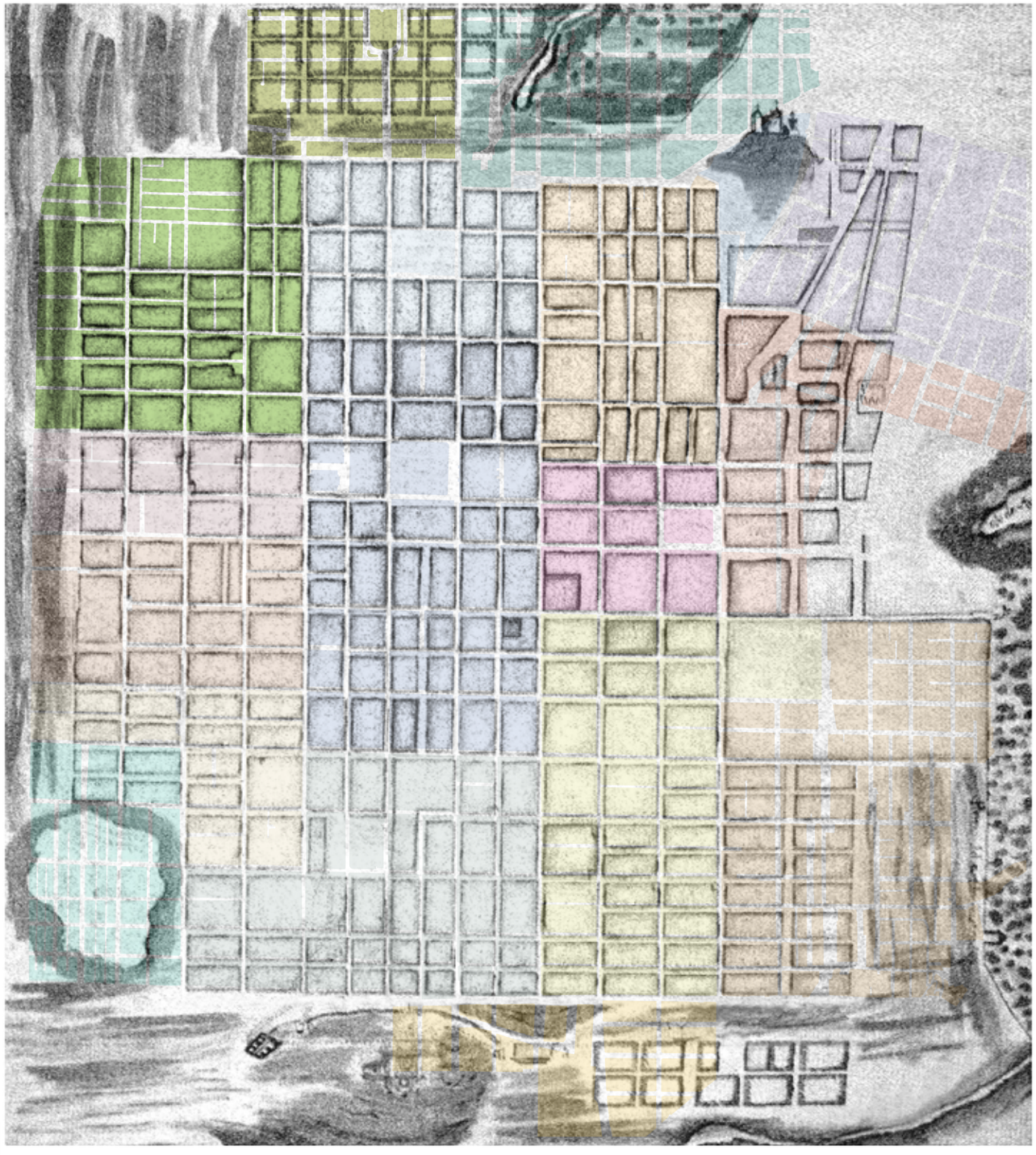
• Delimitar el área que conforma el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, con base en criterios históricos, culturales y sociales;
• Velar por la realización de un catastro urbano del área, en el que a través del análisis interdisciplinario, se identifique el patrimonio arquitectónico y urbanístico que conforma el Centro Histórico, y los conjuntos históricos de la Ciudad de Guatemala;
• Hacer los estudios necesarios para la preparación de un plan de desarrollo integral del área urbana, que sirva de guía general para los programas, proyectos y acciones que se hayan de emprender en la misma;
• Identificar, preparar, promover y ejecutar proyectos técnicos y legales, congruentes con los lineamientos del respectivo plan, para el rescate, la preservación y el desarrollo del área urbana;
• Promover y procurar la coordinación interinstitucional dirigida a velar por la coherencia y complementariedad de las acciones de rescate, preservación y desarrollo del Centro Histórico y conjunto histórico de la Ciudad de Guatemala;
• Gestionar financiamiento, asistencia técnica y otras formas de aportación de recurso para la realización de los estudios y proyectos;
• Fomentar la participación de los vecinos en las acciones de rescate del Centro Histórico, a través de campañas de información, educación y promoción de acciones de coordinación;
• Conformar un archivo específico del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala para consulta y protección de documentos, material fotográfico y planos del área y su patrimonio;
• Ejecutar revisiones permanentes y velar por el cumplimiento de las disposiciones del presente reglamento, debiendo rendir informe en relación a la protección y conservación del Centro Histórico y de los conjuntos históricos de la Ciudad de Guatemala, ante la Alcaldía Municipal y el Concejo Consultivo del Centro Histórico.

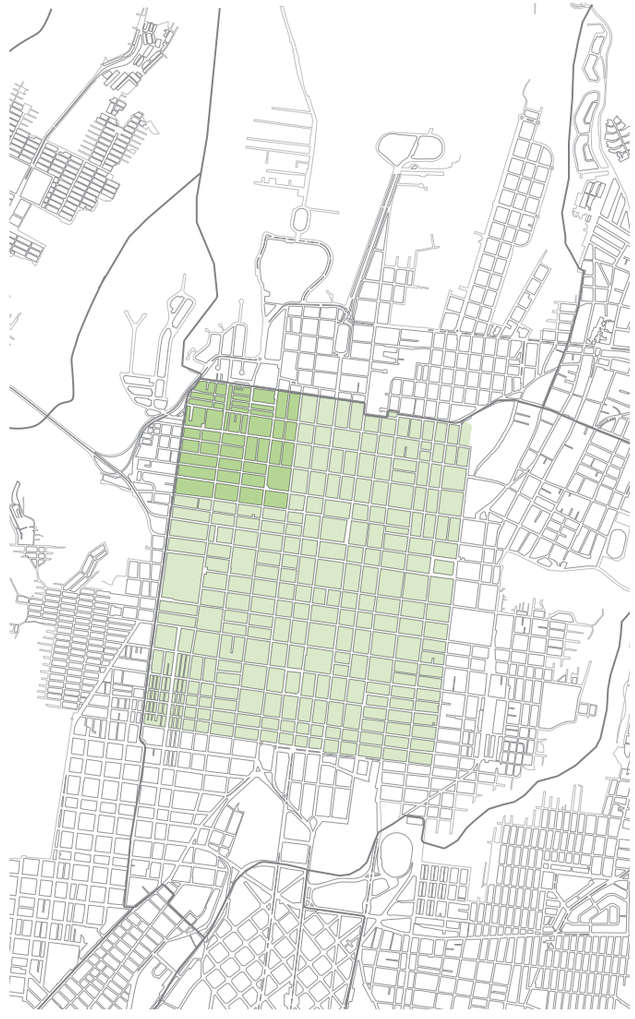
La Municipalidad de Guatemala, ha firmado un convenio con la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammnenarbeit (GIZ), para el desarrollo de proyectos relacionados a salvaguardar el patrimonio histórico de nuestra ciudad. El objetivo principal es crear una base de datos, información general del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, con la finalidad de utilizar la misma para la difusión y preservación del patrimonio histórico a través de medios digitales.

Desde mayo del 2012, hemos seleccionado información y recopilado nuevos datos, así como elaborado presentaciones y análisis de los diferentes barrios, tanto a nivel del patrimonio tangible, como el intangible. El programa Memoria e Historia, que forma parte de la gestión de la oficina de Revitalización Integral de Barrio, tiene por objetivos secundarios:

• Identificación y sistematización de la memoria oral y gráfica de los barrios del Centro Histórico
• Sistematización de puntos de interés en el Centro Histórico. Investigación y estructuración de recorridos temáticos por barrio.
• Crear un archivo de historia del Municipio de Guatemala, con especial énfasis en el área del Centro Histórico, y
• La divulgación a través de medios digitales de la historia, memoria oral y valores patrimoniales de nuestra ciudad.

Agradecemos desde ya a todas las personas que valoran el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, su colaboración, pues estamos conscientes, que especialistas en historia y tradiciones, artistas y coleccionistas tendrán a bien compartir parte de la historia de nuestra ciudad a través de este programa, que sigue en marcha después de las publicaciones barriales, y en especial, a los vecinos que han vivido o viven en los barrios de antaño porque es gracias a ellos, que las tradiciones, sabores y aromas de nuestra identidad siguen preservándose para el orgullo de todos los guatemaltecos.





La Recolección

Aunque fue considerado como parte del barrio de San Sebastián en el siglo XVIII, el barrio de La Recolección fue formando una identidad entre sus habitantes a medida que su templo estuvo en construcción.

02 Historia

El barrio de La Recolección, Guatemala

Dr. Aníbal Chajón
Historiador y sociólogo

En la antigua capital, el templo y convento de La Recolección fue establecido en el barrio de San Jerónimo[1], con la intención de que los españoles pudieran controlar a los mestizos y mulatos que lo habitaban y que habían provocado dos motines en la ciudad, en 1697 y 1700. Además permitió ofrecer empleo a esa población. Originalmente los franciscanos recoletos se habían establecido en el Calvario de la ciudad pero, en 1700, se les entregó el terreno que ocuparon en Panchoy. Los religiosos franciscanos eran miembros de la Sacra Congregación de la Propaganda de la Fe, o Propaganda Fide[2].

Como todas las órdenes religiosas, los franciscanos de la Propaganda Fide debieron trasladarse al valle de La Ermita después de 1776. En 1779 se les asignó un solar en la esquina norponiente de la traza de Guatemala de la Asunción, con espacio disponible para huerta y ganado, así como para el convento e iglesia. El terreno se prolongaba de las actuales 3ª calle de la zona 1 hasta la 1ª calle de la zona 2 y desde la 3ª Avenida hasta la Avenida Elena[3]. Debido a que, cuando se elaboró la tabla de barrios en 1791 aún no existía el templo de La Recolección, se incluyó en San Sebastián, cuya iglesia ya estaba en funciones. Además, San Sebastián era la sede de una parroquia, mientras que La Recolección era la sede del Colegio de Cristo Crucificado. Para 1787 ya existía el convento, pero estaba

inconcluso. Tenía la considerable extensión de 185 varas de sur a norte y 150 de este a oeste. Además, las autoridades municipales instalaron una pila pública para beneficio de los vecinos, en el crucero de la actual 1ª Avenida y 3ª calle[4].

Los frailes solicitaron al arquitecto Pedro Garci Aguirre, en 1797, los planos para su iglesia. Un año después, se iniciaron los cimientos por los ingenieros José Sierra y Antonio Porta. El diseño era de tres naves y estaba situado de sur a norte (en la actual 2ª Avenida). En 1802 las obras estaba atrasadas por enfermedad de Porta y, una revisión de Garci Aguirre informó que era necesario rehacer los cimientos. Así, otros planos fueron aprobados por la Corona en 1803, esta vez de una sola nave y se ordenó que se construyera en la huerta, donde se establecieron los cimientos. Sin embargo, la Academia de Arquitectura de Madrid consideró que los muros eran excesivamente gruesos y se suspendieron las obras. En 1809, el arquitecto Santiago Marquí presentó nuevos planos y se inició la construcción definitiva[5]. A lo largo de esos 30 años, los habitantes del barrio se acostumbraron a la obra inconclusa y muchos de ellos ofrecieron limosnas para la edificación, no sin desilusión al ver que en dos ocasiones fue dinero perdido.

La situación económica era crítica[6]. Por ello, las construcciones monumentales quedaron suspendidas durante mucho tiempo. La Independencia no mejoró la situación[7]. Así que, cuando el gobierno liberal de Francisco Morazán ordenó la expulsión de los religiosos, en 1829, entre ellos los franciscanos, no era sorpresa que se suspendía la construcción de la iglesia de La Recolección y que, por el abandono, sufriera daños por el sismo ocurrido en 1830.

Mientras el barrio iba poblándose paulatinamente, por personas de origen artesano y con modestos recursos económicos, la política siguió cambiando. Ya que el barrio de La Recolección era considerado parte de San Sebastián, allí se encontraban algunos de los 800 telares que hicieron que los habitantes se les conociera como batanecos, es decir operarios de los batanes o aparatos para procesar la lana y producir paños[8].

En 1838 los conservadores expulsaron violentamente a los liberales del gobierno en Guatemala. Así, los vecinos del barrio pudieron solicitar, el mismo año, el retorno de los franciscanos[9]. Para esa época, un nuevo producto de exportación permitió el desarrollo económico de las élites, el tinte rojo denominado grana, obtenido gracias a la cochinilla. A su vez, esto provocó el aumento del consumo de productos artesanales elaborados en barrios como el de La Recolección, cuya población había aumentado en tres décadas. Así, se logró el patrocinio de la obra arquitectónica.

---

1 El barrio de San Jerónimo fue establecido en 1549, con la liberación de los indígenas ordenada por las Leyes Nuevas de 1542, que hizo efectivas el presidente de la Audiencia Alonso López de Cerrato. Sin embargo, con el paso del tiempo, la población fue cambiando. Por diversas epidemias la población indígena disminuyó y fue sustituida por personas de origen mestizo y mulato, generalmente artesanos, que poco a poco se fueron introduciendo en las milicias. Al finalizar el siglo XVII la conquista de Petén perjudicó a los mestizos y mulatos del barrio, lo que degeneró en dos motines. Cfr. Chajón, Anibal: El motín del barrio de San Jerónimo. Tesis de Grado, Departamento de Historia, Universidad Francisco Marroquín, 2000.

2 Cfr. Chajón, Op. Cit.

3 Cfr. Lamadrid, Lázaro y Deodato Carbajo: Breve Historia, Iglesia de La Recolección. Propaganda Religiosa Iglesia de La Recolección, sf, páginas 1-26.

4 AGCA B.7821, legajo 699, expediente 15221. Plano de Guatemala, 1850.

5 Cfr. Luján, Jorge: Arquitectura: 1780-1821. En: Historia General de Guatemala. Tomo III. Asociación de Amgos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala, 1999.

6 Desde los últimos dos decenios del siglo XVIII las exportaciones de añil estaban en decadencia y, además, la Consolidación de Vales Reales, ordenada por Carlos IV en 1804, dañó la economía de todas las provincias americanas, especialmente en el reino de Guatemala, pues quedó prácticamente sin circulante a causa del envío de dinero a España para sufragar la guerra contra Inglaterra. Ver: Historia General de Centro América. Tomo II. Comunidades Europeas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias, Sociales, España, 1992.

7 De hecho fue la reacción ante la crisis económica causada por dicha Consolidación de Vales Reales de 1804.

8 Salazar, Ramón: Tiempo viejo, recuerdos de mi juventud. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1957, página 98.

9 Cfr. Lamadrid y Carbajo, Op. Cit.

Orgullo del barrio

En 1845, durante el gobierno conservador del general Rafael Carrera, se bendijo el templo. El acto estuvo presidido por el obispo de Comayagua, Honduras, monseñor Francisco de Palua Campoy (1794-1853). Un periódico de la época, La Gaceta, informó:

"el templo de la Recolección o Colegio de Cristo Crucificado es ciertamente una de las obras magníficas de arquitectura que adornan a Guatemala. Su gran extensión, la simplicidad de sus adornos, la hermosura de su presbiterio, cúpula y crucero; la claridad de sus ventanas, la amplitud del atrio que lo rodea y la elegancia de sus torres, distinguen este edificio entre los muchos que encierra la capital"[10].

Durante los gobiernos conservadores, entre 1838 y 1871, el crecimiento de los barrios parece haber sido producto de la tasa de fecundidad y no se reportan sobresaltos en el barrio recoleto.

Fue en esa época en la que se consolidó la identidad del barrio, ya que las actividades artesanales, como panaderías, sastrerías, pulperías y otras, surgieron de acuerdo a las necesidades de la población. La proximidad con el barrio de San Sebastián, del que había dependido, y al pueblo de Jocotenango, hicieron que, cuando en este pueblo cobró auge la feria de agosto, el barrio de La Recolección recibiera beneficios económicos, puesto que los comerciantes de ganado que se trasladaban a la ciudad para realizar importantes transacciones de semovientes buscaban alojamientos. Las referencias de los Cuadros de Costumbres, del escritor de la época José Milla y Vidaurre (1822-1882), y de los periódicos, hacen suponer que muchos de ellos se hospedaban temporalmente en casas de las proximidades a los predios de Jocotenango, especialmente en los barrios de San Sebastián y La Recolección, lo que representaba ingresos para los habitantes[11]. También es obvio que aumentaba la venta de artículos de consumo diario, especialmente por los viajeros.

Al poco tiempo, la política volvió a cambiar. En 1871, un ejército liberal invadió la capital y tomó el poder. Uno de los líderes del movimiento, Justo Rufino Barrios era profundamente anticlerical por lo que, como presidente interino, ordenó la expulsión de los religiosos en 1872 y la expropiación de sus bienes. En esta ocasión, las instalaciones del convento recoleto estaban en buenas condiciones y, al año siguiente, el mismo gobernante estableció la Academia Militar[12], para lo cual destinó las instalaciones recoletas, que contaban aún con un amplio terreno y caballerizas, ideal para los ejercicios de tiro y caballería.

Con la presencia de la Academia Militar se operó un cambio social en el barrio. Por las consideraciones culturales del momento, la presencia de soldados asustaba a las madres de hijas solteras, a la vez que provocó la presencia de sexo servidoras, una actividad regulada por el gobierno liberal, que cobraba impuestos por la misma. Esto alteró poco las costumbres y el desenvolvimiento del barrio, pero fue una de las modificaciones sufridas, al tiempo que decayeron las actividades cultuales promovidas en el templo.

---

10 La Gaceta, 21 de febrero de 1845.

11 Cfr. Déleon, Ofelia: La feria de Jocotenango en la ciudad de Guatemala: una aproximación histórica y etnográfica. Editorial Universitaria, Guatemala, 1983.

12 El Topógrafo, suplemento abril-mayo, 1992.

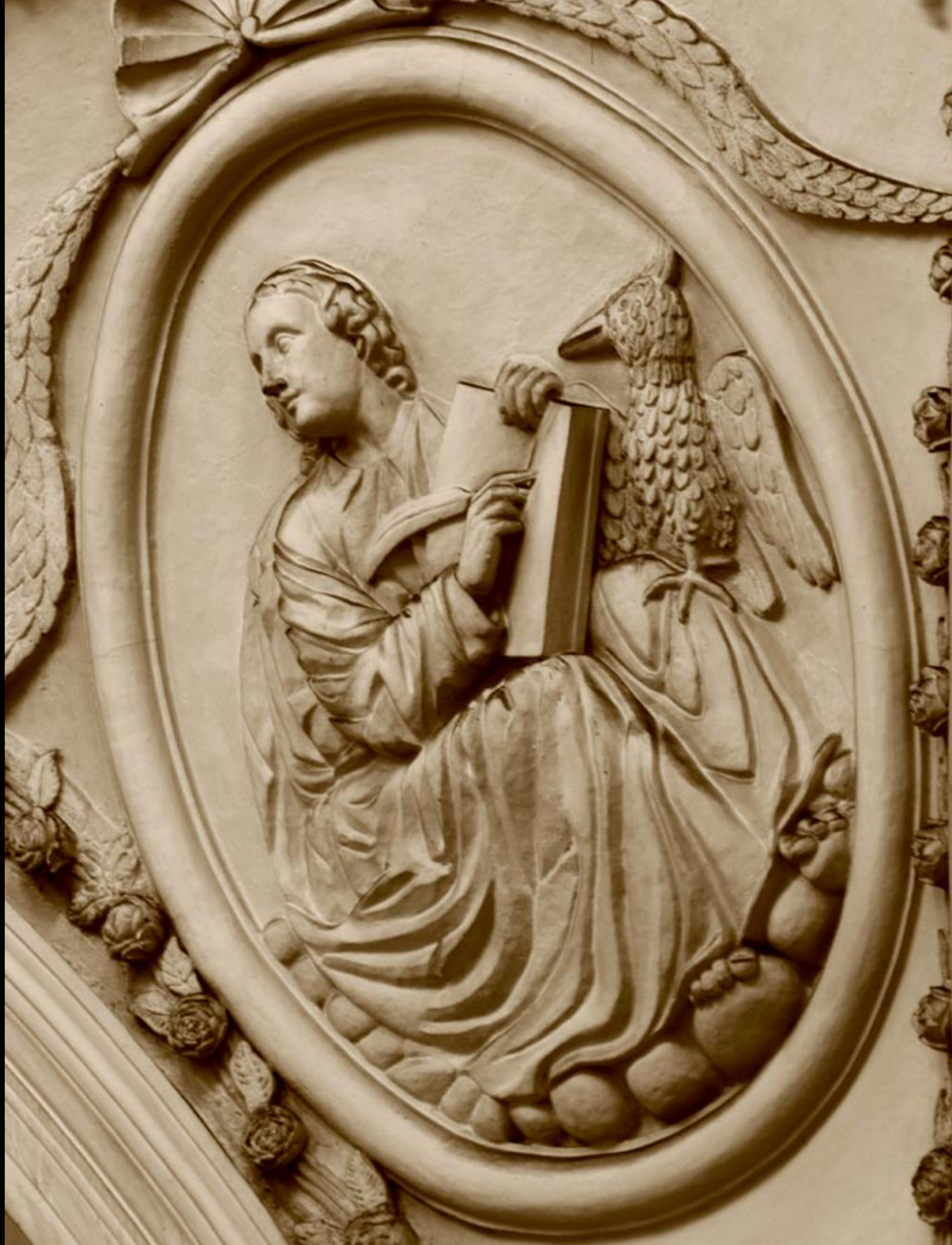
Vecinos Destacados

Fray Miguel Murcia

Uno de los principales promotores de las actividades de culto en el barrio de La Recolección fue el sacerdote franciscano Miguel Murcia. Nació en Alquerías, España, en 1908. Ingresó a la orden en 1921, donde hizo su profesión solemne en 1930. Dos años después fue ordenado sacerdote. En 1934 fue enviado a Centro América, por lo que pasó por Guatemala en varias ocasiones. Entre 1934 y 1939 fue director de un colegio en Chinandega, Nicaragua. Ese año fue trasladado a Guatemala, donde fungió como docente en el colegio El Sagrado Corazón. Entre 1941 y 1950 fue asignado a Nicaragua otra vez, donde fue rector de un colegio en Diriamba. Durante este período colaboró con la velación anual del Señor Sepultado de la Escuela de Cristo, desde 1949.

En 1952 fue trasladado a Guatemala, con el cargo de guardián del templo de La Recolección. A partir de entonces se volcó de lleno a las actividades del templo y su barrio. Intensificó el proceso de reconstrucción de la iglesia y, con esta experiencia, apoyó la reconstrucción del templo de San Francisco El Grande, en La Antigua Guatemala, que culminó en 1968. En el barrio de La Recolección, auspició la construcción de 17 casas para vecinos pobres. Promovió la beatificación del Hermano Pedro, causa que retomó en 1959. La beatificación se logró en 1980. Falleció en 1992 y fue sepultado en la capilla de las imágenes de Pasión, en el interior del templo.

Templo de La Recolección



Siglo XX

Los gobiernos liberales mantuvieron una relación muy tensa con la jerarquía católica. Sin embargo, el presidente Manuel Estrada Cabrera intentó contar con el apoyo católico como una de las formas de prolongarse en el poder. Así, en 1909 permitió que los recoletos regresaran a la ciudad y se reinstalaran en su antiguo templo. Además, con ello escarmentaba a los miembros de la Academia Militar, entre cuyos integrantes, en 1907, se organizó un atentado contra el gobernante[13]. A pesar de la solicitud de retorno, los religiosos no llegaron de inmediato.

Vecinos Destacados

Rodolfo Galleoti Torres

El escultor Rodolfo Galleoti Torres (1912-1983) vivió, según algunos vecinos, en la 1ª calle D y 1ª Avenida, y su casa se ubicó en la 4ª calle 1-89 zona 3. Era hijo único de Andrés Galeotti Barattini, un escultor italiano que llegó a Guatemala para trabajar en el Palacio de la Reforma (1896), y María Concepción Torres. Estudió escultura en la Real Academia de Bellas Artes y en la escuela de Carrara, Italia (1931), siendo sus principales maestros Guelfo Raffo, Augusto Pollina y Arturo Nelli. Se graduó en 1933 como Profesor Honorario de la Academia de Bellas Artes de Carrara. Entre sus obras destacan la decoración del Palacio Maya, entre San Marcos y San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, inaugurado en 1942. Posteriormente decoró el Palacio Nacional; realizó los monumentos a Justo Rufino Barrios en el Cerro Tecún Umán, a fray Payo Enríquez de Rivera (18 calle), Rafael Landívar (Universidad Rafael Landívar), Rodolfo Robles (Paraninfo y José Víctor Zavala (en la Base Militar) y los murales de la Escuela Tipo Federación en la zona 12. Trasladó el monumento a Cristóbal Colón, en 1964; hizo el monumento a Osmundo Arriola (Quetzaltenango), a Enrique Gómez Carrillo (parque homónimo), a Mario Méndez Montenegro (Cementerio General), a Antonio José de Irisarri, a Bernal Díaz del Castillo (primero en el Bulevar Liberación y ahora en la Plaza España), a Atanasio Tzul (Totonicapán), a Jesús Castillo (San Juan Ostuncalco) y a Juan Pablo II. También son de él el mausoleo a Francisco Javier Arana y la Piedad en el panteón Toriello Garrido (Cementerio General), así como el monumento a Dolores Bedoya (Avenida La Reforma) y muchos otros.

Para el barrio y su símbolo arquitectónico fueron mucho más dañinos los sismos ocurridos en diciembre de 1917 y enero de 1918[14]. La magnitud fue tal que el templo quedó completamente destruido y lo mismo la mayoría de las viviendas del barrio. Como antes de los sismos más fuertes se habían presentado otros de menor intensidad, la mayoría de la población se encontraba refugiada en albergues improvisados, por lo que no se reportaron más que diez muertes en la ciudad, según datos oficiales[15] (es necesario considerar que el régimen de Estrada Cabrera deseaba minimizar las consecuencias de los sismos).

Ante la destrucción, se establecieron campamentos en los espacios disponibles, como en el atrio de La Recolección y en el Llano de Bran (actual colonia Bran)[16]. Cada campamento fue como una pequeña versión de la ciudad, pues en ellos se establecieron los comercios que existían en sus respectivos barrios, como almacenes, talleres, barberías y otros.

El gobierno de Estrada, interesado en hacer propaganda, obligó a los jefes políticos de los distintos departamentos a utilizar sus recursos para reconstruir las escuelas en la capital. En julio de 1918 ya se había erigido, con una construcción prefabricada de madera, una escuela en la 2ª Avenida y 3ª calle, con fondos de Suchitepéquez, que contaba con capacidad para 300 alumnos, salón de actos, tres fuentes y estaba construida con bajareque, hierro y cemento[17].

Para las actividades católicas, se estableció una capilla provisional frente al templo, que fue lo que encontraron los franciscanos cuando asumieron otra vez la iglesia. El sacerdote Leonardo López, encargado del templo entre 1923 y 1932 dio inicio a los trabajos de descombramiento. La iglesia se abrió al culto en 1924, solamente utilizando la nave hasta el crucero[18]. El antiguo convento, en cambio, se había transformado en la residencia de personas de escasos recursos, que utilizaban la añeja construcción para vivienda y talleres.

En ese momento, el barrio continuaba siendo un escenario de la vida artesanal y tradicional de la ciudad de Guatemala, mientras se iban reconstruyendo las viviendas, poco a poco.

Los cambios políticos ocurridos entre 1920 y 1930 no alteraron el desarrollo espontáneo del barrio. A diferencia de barrios vecinos, como el de San Sebastián, el de La Recolección no fue utilizado para construcciones patrocinadas por los gobiernos, así que el único edificio que contribuía a mantener la identidad barrial era el templo en ruinas. Los gobiernos centrales de la época concedieron a varias personas que habían ocupado los campamentos de La Recolección y Bran los terrenos que habían sido parte del conjunto recoleto, como las huertas y otras instalaciones. Por ello, los lotes fueron más pequeños que en otras partes de la ciudad. Así surgieron los callejones ubicados entre la 1ª y 3ª calles y la Avenida Elena y la 3ª Avenida, con lo que se urbanizó esa parte.

Durante el gobierno de Jorge Ubico, entre 1931 y 1944, mientras otros barrios se beneficiaron por las construcciones edilicias del gobierno, el barrio de La Recolección patrocinaba su propia transformación. La obra estatal más importante fue la construcción del Parque Tecún Umán, en la actual 1ª Avenida y 1ª calle, La Floresta, en 1940[19]. Era un momento en el que se intentaba exaltar la figura mítica de un héroe nacional[20]. El responsable de la obra fue Manuel Núñez e incluyó drenaje, un terraplén para solucionar el desnivel y la pavimentación. En 1950 se reportó la necesidad de reparación del parque.

Interesados en el edificio que representaba la identidad barrial, los vecinos colaboraron con el nuevo sacerdote, Lázaro Lamadrid. Entre 1940 y 1941 se incrementó la labor constructiva, con donaciones de cemento y piedrín de una fábrica propiedad de la familia Novella. Se utilizó concreto para reconstruir la fachada, el crucero y el presbiterio.

En ese momento, la composición social del barrio estaba cambiando. Si bien muchos de los habitantes originales eran artesanos, sus descendientes habían asistido a centros educativos y muchos de ellos eran ya empleados calificados. Esto hizo que mejorara la inversión en el barrio y se fueron levantando viviendas acorde a la nueva posición social de los habitantes, lo que quedó evidenciado en las donaciones para reconstruir la iglesia. En las viviendas particulares se utilizaron los estilos artísticos que estaban en boga en cada período. Algunos de los vecinos, estudiantes aún o profesionales recién graduados, participaron activamente en las protestas que dieron origen a la Revolución del 44, que provocó cambios en la vida política del país.

---

13 Cfr. Arévalo Martínez, Rafael: Ecce Pericles. Tipografía Nacional, Guatemala, 2010.

14 Lamadrid y Carbajo, Op. Cit.

15 Diario de Centro América, 3 de enero de 1918, página 2.

16 Diario de Centro América, 4 de enero de 1918, página 1.

17 Diario de Centro América, 1 de agosto de 1918, página 1.

18 Lamadrid y Carbajo, Op. Cit.

19 Diario de Centro América, 5 de noviembre de 1940, página 2.

20 Tecún Umán es el nombre con el que se designó, según el Decreto 1344, de 1960, a un personaje histórico, quien ocupó el cargo de Ajaw Kalel en el reino K'iche' durante la conquista y quien murió en un enfrentamiento con los conquistadores españoles en 1524. Antonio Villacorta fue el impulsor de este nombre, para el que utilizó el Título de los Señores de Izquín Nehaib, escrito hacia 1549, y la Danza de la Conquista. En 1940 los libros oficiales de historia habían sido escritos por Villacorta.

Reconstrucción de la iglesia

Mientras tanto, el sacerdote Lamadrid solicitó al ingeniero y arquitecto Rafael Pérez de León (vecino del Hipódromo del Norte) y su socio Enrique Riera los planos para la cúpula, que fue construida entre 1945 y 1948. También en 1948 se adquirió un órgano marca Wurlitzer y se remodeló el atrio. Al año siguiente se logró concluir el suelo, con piso de cemento líquido de la fábrica "La Estrella", de Zepeda Hermanos, así como la instalación eléctrica, a cargo de Alberto Gándara, Agapito Cerca y Eustaquio Figueroa. En 1949, se bendijo el templo, con la presencia del Nuncio Apostólico, el franciscano Emilio Castellani, por el arzobispo Mariano Rossell Arellano. También hubo un concierto musical de órgano, ejecutado por el maestro Elías Blas (vecino de San Sebastián). Entre 1949 y 1952 se construyó la casa de la comunidad franciscana.

El nuevo sacerdote encargado, Celestino Fernández, continuó con los trabajos, entre 1949 y 1952, como el Salón de Juntas, púlpito, luces fluorescentes en los altares, micrófono. Su sucesor, Miguel Murcia, logró completar las torres, el frontón y la cruz luminosa en 1954[21]. A principios el decenio de 1950 un incendio destruyó lo que quedaba del convento recoleto, no se reportaron víctimas humanas, pero el edificio quedó completamente destruido. Fue demolido y en el predio se estableció un centro educativo. En 1965 la Municipalidad volvió a remodelar el atrio, dándole el aspecto actual, que cuenta con una fuente y arriates arbolados, así como espacio para estacionamientos. En 1969 se terminó la residencia de los sacerdotes.

Al mismo tiempo que se construía el templo, se incrementó un fenómeno religioso característico de la ciudad de Guatemala, las procesiones de Semana Santa, en especial en el barrio de La Recolección. El gran impulsor de estos cambios fue el sacerdote Murcia, quien organizó una Asociación y Hermandad, en 1955, lo que dio un impulso sin precedentes a estas organizaciones en toda la ciudad. Así que, además del templo, el barrio tenía ahora como símbolo una asociación religiosa que cobró relevancia en la capital.

En 1968 el entonces arzobispo, Mario Casariego, erigió la parroquia del Santísimo Nombre de Jesús, con sede en el templo recoleto. Limita al sur en la 5a calle; oriente, 4ª Avenida; poniente Barrio León Tolstói, La Ruedita, Santa Elena y las demás hacia el barranco[22]; al norte, 3ª calle de la zona 2 (Jocotenango) hasta el Periférico (Zapote), incluso El Sauce y lotificación Bran.

En febrero de 1976 ocurrió otro terremoto que destruyó gran parte de la infraestructura de todo el país. El barrio y su templo también sufrieron estragos. La reconstrucción de la iglesia fue rápida, pues en 1979 ya estaba habilitado nuevamente, en tanto que pocas construcciones privadas sufrieron daños considerables, principalmente las que aún eran de adobe. El barrio tuvo que recuperarse una vez más.

A diferencia de otras partes de la ciudad, pocos cambios se han notado en el barrio desde entonces. Aún conserva sus tradiciones y, a pesar de que se ha convertido en ruta de paso para autobuses, preserva sus valores e identidad.

21 Libro de cosas notables de La Recolección, manuscrito, folio 50. Varios Autores: El Serafín de Asís, 1949, página 244.

22 Lamadrid y Carbajo, Op. Cit.

Vecinos Destacados

Huberto Solís

El artista Huberto Solís Soberanis también fue vecino del barrio. Como su hermano Manuel, también fue músico pues tocaba el chelo. Sin embargo, destacó por sus dotes como escultor. Nació en 1900 y murió en 1983. Según su biógrafa, Elena Mendoza de Reyes, su formación escultórica estuvo a cargo de José García Peralta y Julio Dubois. Su taller estuvo ubicado en la 3ª calle No. 21, hoy 3-20. Después de los terremotos de 1917 y 1918 restauró las imágenes de la Virgen de Dolores, de la Soledad, Jesús Nazareno del Consuelo, San Juan Evangelista, San Francisco de Asís, el Sagrado Corazón de Jesús y San José, en La Recolección, así como la Inmaculada de San Francisco y la Dolorosa de Candelaria. Para la iglesia recoleta realizó el conjunto escultórico de la Soledad, San Juan y Magdalena de las procesiones infantiles. Sin embargo, se afirma que alcanzó la fama con la ejecución de Santa María Magdalena del mismo templo. Realizó, además, el San Juan del templo de San José, la Virgen de Dolores de la iglesia de San José Obrero, zona 7. Durante 14 años laboró en la talla de la réplica de la Virgen del Rosario del templo de Santo Domingo y requirió 20 años para esculpir el Cristo Crucificado, ambos en el templo de Santa Delfina de Signé, en la zona 2. Para el Crucificado se inspiró en un famoso cuadro del español Diego Velásquez (1599-1660).

Arte en el templo

El templo de La Recolección ha sido reconstruido según el proyecto inaugurado en 1845. Es de estilo neoclásico, con una fachada que destaca el frontón triangular y dos campanarios. Las columnas y pilastras del ingreso son de capitel compuesto y fuste toscano. La planta es de cruz latina, con una sola nave cubierta por bóveda de medio cañón. Cada tramo cuenta con una ventana y un retablo, también neoclásico, para alojar imágenes de culto, como San Miguel Arcángel (obra adquirida por catálogo en España) y San Antonio de Padua. Dentro de las obras de arte que fueron trasladadas desde el antiguo edificio en Panchoy se encuentra la escultura de Cristo Crucificado, de estilo barroco. El crucero está cubierto con una cúpula de media naranja sobre tambor con una linternilla que imita la linterna de la basílica de San Pedro en Roma. En la actualidad está en proyecto la construcción del altar mayor pues el diseño original, de 1949, nunca se realizó. Otra de las imágenes importantes es Santa Gertrudis Magna, tallada ya en la Nueva Guatemala de la Asunción.

En el transepto, del lado del evangelio, se encuentran los altares de las imágenes de Pasión, las que cuentan con mayor cantidad de fieles. Allí se veneran las esculturas que son sacadas en procesión en Cuaresma y Semana Santa. Las más importantes son la efigie de Jesús Nazareno, llamada del Consuelo por el sacerdote Murcia, tallada por Juan Ganuza (1840-1893). La imagen fue severamente dañada por los terremotos de 1917 y 1918 y, según la tradición oral, fue reparada por Julio Dubois (1880-1960) y, en los años 1950, por Huberto Solís Soberanis (1900-1983), previo a la consagración de la imagen, realizada por el obispo de San Marcos, el franciscano Celestino Fernández, en 1956. La intervención de Dubois puede verse en el cuadro pintado por Carlos Jerónimo Sancho, de 1935, que se encuentra en el mismo brazo del transepto. Además, se venera la imagen del Señor Sepultado, Cristo de la Penitencia, obra del siglo XVIII de autor aún no identificado. La efigie se utiliza para el acto del Descendimiento los Viernes Santos.

En la misma capilla se da culto a las imágenes de la Virgen de Dolores, una talla que fue originalmente una imagen de la Virgen utilizada en Navidad y modificada por Solís, San Juan (un ángel transformado en el santo) y Santa María Magdalena (fechada en 1945), ambas obras de Solís; así como las tallas utilizadas para las procesiones infantiles. También se venera la escultura de la Virgen de la Soledad, coronada y consagrada en 1998 con el título de Reina de la Humanidad. En el piso se encuentra la lápida funeraria de Murcia,

Arte en el Templo

Vecinos Destacados

Julio Dubois

El escultor Julio Dubois, cuya residencia se ubicaba en la 4ª avenida 5-54 aunque su taller lo estableció en la 7ª calle oriente No. 23, (entre 12 y 13 avenidas zona 1) . Nacido en Francia en 1880, llegó a Guatemala en 1892. Se dedicó a la talla durante 68 años, hasta su muerte, acaecida en 1960. Se le atribuye la escultura de 4 mil imágenes, distribuidas en los países centroamericanos y México. Entre las que se conservan en Guatemala destacan el Señor Sepultado de la iglesia de La Merced, Virgen de Dolores de la catedral de Quetzaltenango, Sepultado de Nuestra Señora de La Merced de Quetzaltenango y la Virgen de Guadalupe del Museo de Historia. También se indica que fue autor de la Virgen de la Piedad que se encuentra en la catedral de Beirut, Líbano, y un Cristo Yacente que el mismo Dubois obsequiara al Papa, quien lo recibió personalmente en audiencia . Sobre el Señor Sepultado de La Merced, también se ha dicho que es una réplica de la imagen que se venera en la mencionada catedral de Beirut . Además, a Dubois se atribuye la restauración de las imágenes de la Virgen de Dolores y San Juan del templo de Santa Teresa, después de 1918 . Del mismo escultor son los leones que ostenta la cúpula de la iglesia de La Merced .

Las Hermandades y procesiones de Pasión

Entre los elementos más distintivos del barrio de La Recolección se encuentran las actividades del culto católico dirigidos por dos entidades. Una de ellas es la Hermandad de Jesús Nazareno del Consuelo y Asociación de Cruzados del Santo Sepulcro del Templo de la Recolección[23], organización creada por los vecinos varones a iniciativa del entonces guardián de la iglesia, el franciscano fray Miguel Ángel Murcia Muñoz (1908-1992), de origen español. Entre los primeros miembros figuraron Fernando Matta, Rodolfo Rodríguez, Jesús Trujillo, Rafael Villela, Carlos Roberto Molina, Rodolfo Herrera Trejo, Luis López, Jacobo Gutiérrez, los hermanos Pratdesaba y Arturo Anleu. La otra entidad es la Hermandad de la Virgen de Dolores, compuesta por mujeres, establecida en 1959 por Murcia. El religioso también compuso varias marchas fúnebres, que se ejecutan aún durante las procesiones religiosas: Sudor de Sangre, María la Penitente, Señor de Esquipulas, La Soledad, Jesús del Consuelo y Crucifixión.

La Hermandad de varones se caracteriza por el uso de un uniforme desde 1956 y que consiste en una túnica talar negra con una capa blanca sobre la que se encuentra una cruz potenzada, símbolo medieval de los cruzados y que el sacerdote Murcia consiguió gracias a que la orden franciscana es la responsable del culto católico en la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén. Este uniforme se utiliza en la procesión del Viernes Santo, cuando se saca en recorrido a la imagen del Señor Sepultado. También se utiliza otro uniforme, durante la procesión que se realiza el sábado anterior al Domingo de Ramos, cuando se hace recorrer las calles a la imagen de Jesús Nazareno del Consuelo. Este uniforme consiste en hábito talar blanco con cíngulo y capirote morados. El capirote es distinto al resto de uniformes que se utilizan en la Semana Santa guatemalteca, ya que es romo. La organización femenina no utiliza un traje especial, sus integrantes visten de negro con mantilla.

La presencia de Murcia en el templo fue decisiva para

la formación de la organización, primero al establecerla y luego al convertirla en un atractivo para los futuros miembros.

"Llegué a la Hermandad en 1958, a los 15 años de edad", cuenta Manuel García, un ex miembro de la organización[24]. "Primero, por lo reciente de la Hermandad y, segundo, como toda persona novelera y como era muy patojo [joven] me llamaba la atención el uniforme de Viernes Santo y ver la imagen del Señor Sepultado sin urna. Además tenía conexiones con el Liceo San Antonio y amistad con el padre Murcia", añade.

Antes de la llegada de Murcia "no había dinamismo, los sacerdotes eran de mucha edad y sin inquietud. Sin el dinamismo del padre Murcia", añade García. En ese momento tomó el liderazgo y la autoridad de la organización religiosa una persona carismática.

Murcia contaba con 46 años de edad y, en comparación con él, "todos los demás [sacerdotes] eran muy viejitos. Estaba fray Celestino Fernández, que fue el que consagró a Jesús del Consuelo, también fray Lázaro Lamadrid, fray Pacífico que era el que viajaba mucho a Tierra Santa y traía los emblemas para la Hermandad, tales como los cristos, que venían de Tierra Santa adornados con nácar y eran usados inicialmente para los uniformes de Viernes Santo por los miembros de la Hermandad", añade García.

Según la descripción hecha por el testigo, la personalidad carismática del fraile fue determinante para motivar a los jóvenes de la época para participar en la organización.

Su relato continúa: "Siempre fui parroquiano de La Recolección", pero "antes del padre Murcia, lo que yo recuerdo es que se había festividades a lo largo del año pero no con énfasis. Era sólo para cumplir con el calendario. No había participación de la gente".
Según García, "el culto a las imágenes de Pasión siempre existió. El dueño de la panadería en la 3a. Avenida... don Daniel, era de los que participaban en el culto", pero su relevancia no era considerable. Además, Murcia colaboró en un centro educativo, el liceo San Antonio, de donde reclutaba jóvenes para las actividades cultuales: "El padre inyectaba el deseo de colaboración, era de 'hagamos' y si salía bueno, pues bueno. Y todo salió con mucho éxito".

Después de su fundación, la Hermandad fue creciendo poco a poco. Dos decenios después de su origen, en 1974, contaba con 200 miembros. En 2002, el número era superior a los 500 individuos. Lo mismo ocurrió con los cortejos procesionales. Según la tradición oral, las primeras procesiones salieron hacia 1850. Está documentada la procesión de 1933.

---

23 Cfr. Chajón, Anibal: Hermandad de Jesús Nazareno de La Recolección. Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2005.
24 Entrevista a Manuel García, 12 de febrero de 2001.

Pero el auge empezó con Murcia, en 1952. En 1959 fueron las primeras en ser transmitidas por las radiodifusoras Universal y Central. En 1955 se consiguió en préstamo un anda para 50 cargadores. La imagen del Sepultado, a diferencia de otras esculturas, fue sacada sin traje ni urna, lo que conmovió a los fieles, pues por ser una talla barroca es de gran dramatismo. En 1975 se adquirió un anda para 54 cargadores, dos años más se amplió para 74. En 1987 se estrenó un anda para 100 cargadores, ampliada en 1997 para 110. La procesión del sábado anterior al Domingo de Ramos, o Sábado del Consuelo, salía, en 1978, de 16:00 a 21:30 horas, mientras que en 1993 lo hizo de 11:00 a 23:00.

En sus años de existencia, la Hermandad, además de haber crecido numéricamente, convoca la participación de millares de personas. En la procesión del sábado anterior al Domingo de Ramos, más de 10 mil hombres llevan en hombros el anda que porta la imagen de Jesús Nazareno, además de los miembros de la Hermandad, mientras que en la procesión de Viernes Santo, el número es de más de 5 mil para cargar al Señor Sepultado, más los miembros de la Asociación. La diferencia se debe a que, el Viernes Santo la procesión no puede salir antes de las 15:00 horas. Además, Murcia promovió la ceremonia conocida como El Descendimiento, el Viernes Santo, que reproduce la crucifixión, agonía (con el Sermón de las Siete Palabras), muerte y descendimiento de Cristo con la imagen sacra que se utiliza en la procesión, lo que aumentó el dramatismo en los años 50.

El número de asistentes a los cortejos procesionales aún no se ha establecido, pero supera al de los cargadores, y se estima conservadoramente entre unos 50 a 60 mil personas.

Entre las procesiones históricas que se recuerdan en el barrio, se encuentra la de 1960. Ese año, un grupo militar intentó dar un golpe de Estado al gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes. Para aplacar los ánimos, los frailes organizaron un recorrido procesional el 10 de marzo de 1961, con la imagen de Jesús Nazareno, para rezar el Vía Crucis en 14 templos capitalinos, dirigido por el obispo Celestino Fernández, de las 20:00 horas a las 5:00 del día siguiente. En la salida, el anda fue portada por representantes de los tres organismos del Estado. Las estaciones se hicieron en las iglesias de La Recolección, San Sebastián, Catedral, Santa Rosa, La Merced, San José, Santo Domingo, Capuchinas, Belén (a las 23:48 horas), Las Beatas de Belén, El Calvario, San Francisco (2:45 horas) San Agustín, El Señor de las Misericordias y La Recolección.

Además, salen en procesión las imágenes en sus días de velación, que se realizan a lo largo del año litúrgico, en forma separada, de manera que el Señor Sepultado es sacado en noviembre; el Nazareno el Primer Domingo de Cuaresma; la Virgen de la Soledad, el Segundo Domingo de Cuaresma, y la Virgen de Dolores, en septiembre.

La Virgen de Concepción

Como en todos los templos franciscanos, en La Recolección se celebra la fiesta de la Inmaculada Concepción de María con las vísperas, el día 7 de diciembre después de las 18:00 horas. Como es una tradición generalizada en la capital, se queman los fogarones a esa hora. Luego de consumidos los fogarones, sale en procesión la imagen, tallada en el siglo XIX, en un recorrido que dura aproximadamente tres horas.

La Hermandad

El templo de Santa Catalina y su área de influencia

Dr. Aníbal Chajón
Historiador y sociólogo

El INCA

En parte del antiguo complejo conventual de La Recolección, durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera se estableció el Liceo Municipal Joaquina. Empezó a funcionar en 1915, pero fue completamente destruido por los terremotos de 1917 y 1918. En julio de 1918, se inauguró un nuevo establecimiento, hecho en bajareque y lámina de cinc[25], mientras los departamentos de Chiquimula y Lívingston costearon la construcción de las viviendas del lado sur de la 3ª calle, entre 1ª y 2ª Avenidas[26]. Entre 1921 y 1938 funcionó en el antiguo predio el Centro de Prácticas de la Escuela Politécnica y, entre 1938 y 1946, la Escuela Normal de Profesores. En 1946 se instaló el Instituto Normal para Señoritas Centro América, en un nuevo edificio. La construcción es una obra que refleja la transición entre el Art Decó y el Funcionalismo por lo que posee líneas simples.

Identidad en Santa Catalina

Desde 1872, al barrio de La Recolección se integró el barrio de Santa Catalina. Al igual que La Recolección, en 1791 su iglesia aún estaba inconclusa, por lo que no fue considerado como un barrio, además estaba cercano a la parroquia de San Sebastián.

En 1577, en el asentamiento de Panchoy, se estableció el primer convento femenino de la ciudad, era el convento de las religiosas la Orden de la Inmaculada Concepción. Su crecimiento fue acelerado y, en 1613, las religiosas establecieron otro convento, el de Santa Catalina Mártir[27]. Con el traslado al valle de La Ermita de las religiosas, se les asignó en el centro de la ciudad un predio. Alrededor del

templo y convento, se formó un núcleo de habitantes que se reconocieron como un grupo de vecinos. Ayudaron a fortalecer los vínculos barriales la instalación de una pila pública, la pila de Santa Catalina en la plazuela del mismo nombre[28]. Además, frente al extremo del convento, en la calle sobre la que estaba ubicada la pila, a media cuadra, se habilitó una plazoleta, conocida como la plaza del Carrocero[29], al decir de los habitantes, porque allí se colocaban carroceros y carreteros para realizar trabajos de transporte de personas y mercancías.

Poco se sabe del templo edificado para las religiosas, salvo que fue concluido hacia 1809[30]. Lo cierto es que, tras el arribo del gobierno liberal de 1871 y la expropiación de bienes eclesiásticos un año después, las religiosas tuvieron que abandonar el edificio. Fue entonces que se decidió el uso del inmueble con diversos fines, entre ellos para el Conservatorio de Música, establecido en 1873 y trasladado a la parte oeste del antiguo convento en 1891. En 1904 abandonó esas instalaciones. Allí se estableció la Facultad de Matemática y la Escuela de Ingenieros de la Universidad Nacional. Por ello, en 1918 se acondicionó, también, la Sociedad Central de Artesanos[31]. Los terremotos de 1917 y 1918 destruyeron completamente el conjunto y se habilitó un campamento en la plazuela. En su acelerado proceso de reconstrucción, el gobierno ordenó la construcción, en madera, de la Escuela José Farfán, con fondos extraídos de Suchitepéquez, en agosto de 1918[32]. En 1922, se reinstaló el Conservatorio.

Para completar la educación de los jóvenes, en 1929, con planos de Lisandro Sandoval y León Yela, autorizados por Rafael Pérez de León, se construyó una residencia para estudiantes del Conservatorio[33], que actualmente ocupa la Escuela Nacional de Danza.

Mientras tanto, en 1945 el entonces arzobispo, Mariano Rossell, inauguró el Instituto Indígena Guatemalteco de Nuestra Señora del Socorro. Cuatro años más tarde, se inauguró el edificio en la parte del convento adyacente al templo. Según una cita de la época: “De la vieja casa conventual de Santa Catarina, castigada por el tiempo y los temblores ha surgido este precioso edificio”[34]. Entre sus innovaciones estaba el patio cementado. Fue en esa época en la que se construyó el templo, cuyas modificaciones terminaron en 2011.

El altar mayor mayor es de mayores proporciones que el arco toral, por lo que la imagen de santa Catalina no puede verse desde la nave central. La escultura es una hermosa obra de gusto barroco. Cuenta con ángeles adquiridos por catálogo.

---

25 Diario de Centro América, 30 de julio de 1918, página 4.

26 Diario de Centro América, 1 de agosto de 1918, página 1.

27 Annis, Verle: La arquitectura de la La Antigua Guatemala, 1543-1773. Tercera reimpresión, Fundción G&T Continental, Guatemala, 2001, página 166.

28 Diario de Centro América, 17 de septiembre de 1919, página 2.

29 Díaz, Víctor Miguel: Narraciones. En: Diario de Centro América, 22 de febrero de 1918.

30 Placa conmemorativa en el templo. Ver: La República, 25 de noviembre de 1901, página 2.

31 Diario de Centro América, 7 de octubre de 1918, página 2.

32 Diario de Centro América, 24 de agosto de 1918, página 1.

33 El Imparcial, 28 de junio de 1929, página 1. Ver también: Prensa Libre, 3 de agosto de 1965, página 35.

34 El Imparcial, 24 de enero de 1949, página 1.

El templo actual es una estructura de sobria fachada historicista, pues cuenta un cuerpo y remate con dos campanarios y espadaña. Delimitan las calles del cuerpo columnas toscanas pareadas. Posee tres ingresos bajo arcos de medio punto. Dos alerones unen la espadaña con los campanarios y en la parte central se encuentra un relieve con los símbolos de la santa: una corona, la rueda de su martirio una espada cubierta de laurel y una rama de laurel, símbolos de la victoria de la mártir.

Posee coro alto, a los pies de las naves. El edificio está dividido en tres naves por columnas de fuste liso y capitel compuesto, que sostienen arcos. El techo fue inspirado en los artesonados de las basílicas paloecristianas. El presbiterio está cubierto por una cúpula de media naranja con cimborrio. Cuenta con una capilla lateral, destinada al Señor Sepultado, donde se veneran las imágenes de Pasión.

La Escuela Nacional de Danza "Marcelle Bonge" surgió tras la creación, en 1948, del primer Ballet Guatemala. Era un grupo de más de 20 personas dirigidos por Jean Devaux, un empresario belga, y su esposa Marcelle Bonge, bailarina belga y maestra de danza. Para dirigir el Ballet fueron contratados los esposos Leonide Katchourowsky (originario de Ucrania) y María Tchernova (nacida en Letonia). Fueron ellos quienes crearon la Escuela, en 1949, con la finalidad de preparar a jóvenes para que formaran parte del elenco del Ballet Guatemala. En 1955 la responsabilidad de la institución quedó en el holandés Joop Van Allen. A finales de 1964 se formó el Ballet Moderno y Folklórico, paralelo al Ballet Guatemala.

Vecinos Destacados

Christa Mertins Hammer

De familia alemana, Mertins nació en 1935. Estudió danza en Ecuador con Inge Bruekman y Sabine Naundor. A los 16 años ingresó al Ballet Guayas. Tres años más tarde estudió en la Escuela de Danza y Extensión Musical de Chile teniendo como maestros a Elena Poliakova, Heinz Poll y a Ernest Uthoff; Lola y Joan Turner. En 1956 fue contratada como ayudante del director y primera bailarina del Ballet Guatemala, al año siguiente realizó una gira con dicho cuerpo de baile por Centro América, para seguir, luego, estudiando en el Metropolitan Opera House con Anthony Tudor y Margaret Craske y tomó clases de danza moderna con Mary Hinkson y Merce Cunningham. Después fue contratada por el Ballet de Alicia Alonso en Cuba, realizando una gira por América del Sur. En 1962 fue nombrada Directora de la Escuela Nacional de Danza. En 1964, se integró como bailarina solista de Les Grands Ballets Canadiens, actuando en Canadá y Estados Unidos. Baila en el Ballet de Baltimore en 1968, y en Europa, en 1969 en Louisville. Luego, se reintegró al Ballet Guatemala. Anton Dolin, coreógrafo y bailarín inglés, la consideró: "la mejor Giselle de América".

Dirigió la Escuela Nacional de Danza, el Ballet Guatemala, y fundó la academia de Danza y el Instituto Terpsícore, en 1972. Fue galardonada con la Orden Nacional de la Danza[35].

35 Mertins, Lizette y Deyvid Molina: 30 años de historia de la danza teatral: institucionalización cultural en Guatemala (1948-1978). Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2009, digi.usac.edu.gt/bvirtual/.../cultura/Resumen%20INF-2009-028.pdf.

Barrio de Artistas

El Conservatorio

El actual edificio del Conservatorio Nacional de Música, con daños reportados en 1931, inició su reconstrucción en 1947 y fue inaugurado en 1955. Según una crónica periodística: "Anoche fue inaugurado por la primera dama de la nación, señora Odilia de Castillo Armas, el Conservatorio Nacional de Música y Artes Escénicas[36]. El diseño y construcción estuvo a cargo del cuerpo técnico de la Dirección General de Obras Públicas de Guatemala, en estilo Art Decó. La fachada presenta un amplio ventanal segmentado con parteluces que destacan los volúmenes geométricos. El edificio consta de tres niveles y sótano en el primero de los cuales se distribuyen un vestíbulo, oficinas administrativas, archivo de la Orquesta, biblioteca, diez salones y la entrada a la sala de conciertos. Al fondo se haya el monumento a Ludwing Van Beethoven, realizado por la Unión Musical de Guatemala en 1927. En el segundo nivel se haya el Teatrino, salón de ensayos para coro, 14 salones de clase, bodega y entrada al palco de la sala de conciertos. En el tercer nivel se encuentran 20 estudios individuales y el área de archivo. Por último, en el sótano se encuentra la cafetería, bodega de varios instrumentos y estudio de percusión.

Entre 1993 y 1997[37] el auditorio fue remodelado. Con fines acústicos, el artista Efraín Recinos colocó murales que representan diversos personajes nacionales y universales. Entre las alegorías están la Niña de Guatemala, Mona Lisa y la Esperanza. Entre los artistas colocó a Artemisia Gentileschi, Shakespeare, Leonardo, Anna Pavlova, Manuel José Arce, García Lorca, James Joyce, Goya, Rodolfo Galeotti Torres, Alfonsina Storni, Gaughin, Fellini, Dalí, Van Gogh, David Vela, Cervantes y Virginia Woolf; así como a Bizet, Vivaldi, Ralph Williams, Chopin, Isadora Duncan, Stravinsky, Mozart, Wagner, Charles Ives, Fidonie Colette, Rachmaninov, Eduardo Wunderlich, Rimsky, Mendelson, Leonard Bernstein, Manuel De Falla, Carlos Chávez, Dvorak, Jean Sibelius, Shikibu Murasaki, Clara Wieck de Schumann, Ravel, Roger Goeb, Eduard Grieg, Silvestre Revueltas, Aram Khachturian, Edward duke de Ellington, Gershwin, Haendel, Puccini, Berg, Héctor Villalobos, Alberto Ginastera, Teresa Carreño, Brahms, Bertok, Camille Saint, Arnold Shonberg, Bessie Smith, Verdi, Aaron Copland, Schubert, Jesús Castillo, Modesto Petrovich Musorgski, Mahler, Prokofiev, Bach, Ricardo Castillo, Georgette Contoux De Castillo, Schostakowitch, José Arévalo Guerra, Debussy, Manolo Herrarte, Liszt, Schumann, Francis Poulenc, Paul Hindemith, Haydn, Eulalio Samayoa, Tchaikovski, Karl Biger Blorrndhal y Beethoven.

En el parque de Santa Catalina fue colocado el monumento al poeta, militar e ingeniero José Montúfar (1809-1844). El busto fue construido por orden del gobierno de Manuel Estrada Cabrera en 1908 y se inauguró en 1909, para conmemorar el centenario del nacimiento de Batres. Se contrató a los escultores Santiago González, Antonio Doninelli y Valentín Bressani por una suma de 27 mil pesos. Fue colocado en la plazuela del Teatro Colón, frente a la casa donde vivió el escritor (8ª calle)[38]. En 1922, se trasladó el monumento al parque Concordia (actual parque Enrique Gómez Carrillo), luego estuvo frente al palacio de la Policía Nacional (6ª Avenida), en el parque de San Pedrito, frente al Reformatorio de Varones (7ª Avenida y 17 calle), de nuevo en el parque Concordia y, al final, al parque de Santa Catalina, donde ha permanecido desde el decenio de 1960[39].

---

36 Nuestro Diario, 19 de septiembre de 1955, página 5.

37 Linares, Ana Beatriz: El Conservatorio Nacional de Música. Tesis de Grado, Facultad de Arquitectura, Universidad Francisco Marroquín, 2004.

38 Morales, Liliana: Mi barrio querido. http://cultura.muniguate.com/index.php/component/content/article/62-batresmontufar/383-batresmontufar

39 Prensa Libre, 15 de febrero de 1966, página 14.

Barrio de Artistas

Lugares emblemáticos del barrio

El barrio de La Recolección cuenta con diversos puntos que hacen cómoda la vida de sus habitantes y que promueve la identidad entre sus habitantes. Entre ellos se encontraban o aún se encuentran los que aparecen a continuación.

El Mercadito de la Primera: es una serie de ventas de artículos de primera necesidad ubicado en la 1ª Avenida entre 4ª y 3ª calles. donde también se encuentran platos de la cocina guatemalteca como recados, encurtidos, frituras y otras; así como platillos de origen foráneo, como las ventas de shucos o hot dogs y las taquerías instaladas en el atrio del templo. Fue establecido en el decenio de 1950 y durante algún tiempo se sugirió su traslado al predio que ocupó una de las escuelas del tiempo de Estrada Cabrera, en la 2ª Avenida y 3ª calle. Sin embargo, ha permanecido en el mismo lugar.

La cafetería de doña Lina, estuvo ubicada en la 4ª calle 0-50, ofrecía platillos como pepián, jocón, carne guisada, caldo de res, de gallina, pollo guisado, pollo con loroco en crema, acompañados de tortillas, refresco natural y algún bocadillo dulce. También vendía panes con frijoles o con huevo, como desayunos o refacciones.

Tienda El Sol, que funcionó cerca de 40 años, ubicada en la 6ª calle entre 3ª y 4ª avenidas que vendía toda clase de dulces tradicionales, así como abarrotes y refacciones como panes con chile y paches, los días jueves. Cerró sus puertas a mediados del decenio de 1990 cuando su propietaria falleció.

Heladería con productos a base de fruta en la 4ª calle y 2ª avenida esquina, que funcionó desde el decenio de 1970 hasta cerca de 2000.

Helados Marylena, fábrica fundada en el decenio de 1950 por Raúl Perdomo. Recibió su nombre por ser el de la única hija entre cinco varones del señor Perdomo y su esposa, doña Judith (hija del propietario de la Farmacia La Providencia en la 10ª calle y 6ª avenida zona 1). Desde el decenio de 1980 se ha caracterizado por la invención de sabores no tradicionales, como helados de frijol, aguacate y otros.

La venta de ceviches ubicada en una caseta levantada sobre los restos de una casa destruida por los terremotos de 1917 y 1918 y que, según cuentan los vecinos, no puede reedificarse por no haber terminado el juicio de intestado de los herederos, ubicada en la 5ª calle, adyacente al parque de Santa Catalina. Según comentan los vecinos, es el lugar de reunión de músicos y bailarines.

Supermercado Santuario, ubicado originalmente en la esquina sur de la 6ª calle y Avenida Elena, se trasladó al frente, a la 6ª calle 0-11, después del terremoto de 1976. Era un establecimiento donde se encontraban artículos de primera necesidad para el hogar. Su propietario era hijo de la dueña de la Casa de Los Tamales, 6ª calle 0-71 zona 3. Con el traslado de 1976 ambos negocios funcionaron en el 0-11. En el decenio de 1970 la Casa de los Tamales era famosa en la ciudad por sus productos.

Café Pastel, una cafetería establecida frente al parque de Santa Catalina hacia 1980, especializada en refacciones (refrigerios) y almuerzos. Es un lugar frecuentado por músicos del Conservatorio. Junto a esta cafetería funcionó una venta de partituras que era muy conocida en el sector.

Cafetería Al Echapé, fue fundada por la señora Elsa Afre originaria de Panajachel, Sololá, quien fuera la cajera del Restaurante Los Asados Capri casi desde sus inicios. Cuando la indemnizaron, ubicó su negocio frente a la Escuela Nacional de Danza.

Farmacia Washington, que en sus inicios estaba ubicada en la 6ª calle 3-70, luego del terremoto de 1976, fue trasladada a la esquina de la 4ª avenida y 6ª calle en donde permanecieron hasta 2006. Los mismos propietarios establecieron un laboratorio farmacéutico en la 3ª avenida y 3ª calle que aún funciona.

En el Callejón Farfán, en la 2ª avenida "A" y 2ª calle, fue establecida una joyería, cuyo trabajo era considerado fino y delicado.

Supermercado La Samaritana, 6ª calle y 5ª Avenida. El edificio fue construido para el establecimiento en 1979[40] y era la más importante sucursal de la tienda original, ubicada a casi 250 metros al oriente, sobre la misma 6ª calle, en 1967, por la familia Dacaret. Fue el principal supermercado del área, tenía departamentos de juguetes, perfumería, joyería, ropa de damas, caballeros y niños, así como carnicería, abarrotes y verduras, con un estacionamiento subterráneo y elevador. En 2001 fue adquirido por Unisuper.

Dentro de las instituciones educativas se encuentra el Liceo San Antonio, que dio inicio en 1952[41]. El liceo fue establecido en el solar que había sido del convento y cuyos antiguos restos fueron consumidos por un incendio.

Para no perjudicar a los residentes, el sacerdote Murcia obtuvo un terreno del señor Jorge Urruela, en la 3ª calle entre 1ª y 3ª Avenidas de la zona 2, y allí trasladó a los residentes del ex convento. El establecimiento se encuentra en funciones.

También se encuentra el Instituto Normal para Señoritas Centro América, INCA, fundado en 1946 como una forma de hermanar a los países del istmo y para formar maestras de educación primaria. A lo largo de sus años de funcionamiento, ha desarrollado un conjunto marimbístico, surgido como una petición de varias alumnas, entre ellas Noemí Chacón quien consiguió de su padre, Rigoberto Chacón Pazos, en ese tiempo director Escuela Nacional de Agricultura, un instrumento. El primer maestro de marimba fue el compositor Everardo de León Cifuentes, sucedido tras su muerte por el discípulo Germán Amílcar Corzo[42]. En 1981 se creó como establecimiento separado, el Instituto Normal Centro América Jornada Vespertina[43].

---

40 Ver: El Gráfico, 23 de septiembre de 1979, página 4.

41 Lamadrid y Carbajo, Op. Cit.

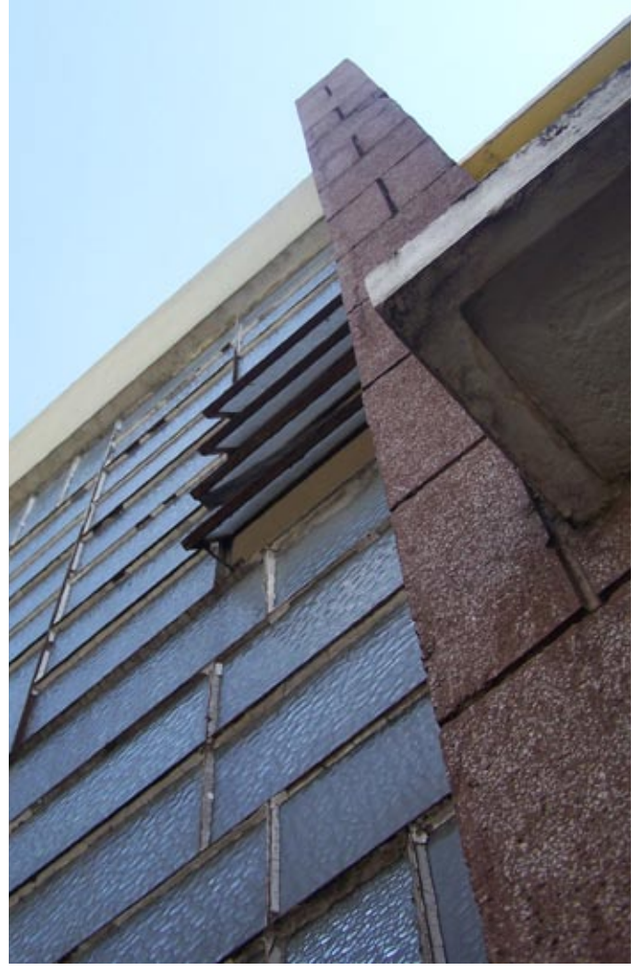
42 http://www.deguate.com/educacion/article_4197.s.html

43 http://incajv.loquegustes.com/

Vecinos Destacados

César Brañas

Residente en una de las casas construidas por la Compañía de Domergue y Cirici fue el poeta César Brañas. Nació en La Antigua Guatemala en 1899. Produjo una extensa obra literaria, que no tuvo suficiente difusión. Escribió en el diario El Imparcial, donde elaboraba críticas literarias, también colaboró con el Diario de Centro América y fue cofundador de la Asociación de Periodistas de Guatemala. Publicó las novelas Alba emérita, en 1920; y La divina patoja, en 1926. Entre sus obras poéticas se encuentran Viento negro, publicada en 1938; Figuras en la arena, en 1941; Zarzamoras en 1957 y La sed innumerable, en 1964. Falleció en 1976. Dejó su amplia biblioteca a la USAC, por lo que su residencia se convirtió en la Biblioteca que lleva su nombre. Al fallecer Luis Cardoza y Aragón, amigo del biografiado, parte de su colección bibliográfica pasó a incrementar el fondo de la Biblioteca César Brañas.



Teatro Variedades, en la esquina de la 6ª calle y 5ª Avenida, obra del arquitecto alemán Roberto Hoegg, en estilo Art Decó, fue el escenario de numerosas películas desde los años 40 hasta el cambio de siglo, cuando cerró operaciones. En su vestíbulo, durante los decenios de 1980 y 1990 podían adquirirse ejemplares de periódicos de diversas fechas, por lo que la venta era muy solicitada, especialmente para obtener ejemplares del Diario Oficial o del Diario La Hora, especializados en publicaciones judiciales.

Por haber sido uno de sus vecinos honorarios, destaca en el barrio la Biblioteca César Brañas, con 136 mil obras. En 2002, fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación .
También se encontraba en el barrio la Escuela Cadetes de Cristo, en la 6ª calle 2-20 que estaba bajo la supervisión de una asociación de damas católicas. Funcionó como escuela nocturna hasta la primera mitad de la década de 1980 cuando se convirtió en la Escuela Oficial para Niñas No. 7 República Argentina. Además, está la Escuela Nacional para Párvulos No. 12 Leonor Cienfuegos, ubicada en sus inicios en la 3ª calle 0-47, posteriormente se trasladó a la casa número 0-72 de la misma calle.

En la historia del barrio, se recuerdan los Baños de los Padres, que se ubicaban a orillas del barranco de la finca Bran, donde ahora se encuentra la colonia con el mismo nombre. Consistían en un nacimiento de agua que, con autorización de los propietarios de la finca en la segunda mitad del siglo XIX, era utilizado por los frailes para bañarse. Según la familia Bran, era un paseo muy atractivo para los frailes y monjas clarisas que también iban al lugar, turnándose en los días de uso. Permanecieron en funcionamiento hasta que, luego de copiosas lluvias en la década de 1970, el estanque quedó arruinado. En la actualidad se conserva una pequeña parte, que puede ser vista desde una de las casas de la colonia Bran. También funcionaron las Piscinas Bran, en la prolongación de la Avenida Elena, donde ahora entronca con el Anillo Periférico. Tenían cuatro piscinas cuadradas en un paseo provisto de piso de laja, techo de teja, revestimiento de mampostería y vestidores.

Viviendas de Tradición

Una leyenda propia

De esa época parece proceder alguna de las tradiciones orales que hacen referencia a fenómenos relacionados con el templo, especialmente la leyenda de los Penitentes de La Recolección[44]. Es una conseja que relataba la existencia de una procesión de frailes (probablemente en relación a la salida abrupta de los religiosos por orden del gobierno) que, a la media noche, llamaba la atención de las personas que tenían un dormitorio con ventana hacia la calle (como era frecuente en La Recolección, donde los habitantes, a diferencia de los barrios de los acaudalados, no tenían ventana hacia los patios interiores sino hacia la calle).

Si el incauto cedía ante su curiosidad, veía perfectamente la procesión y el último de los frailes le entregaba un cirio encendido, que debería devolver una o varias noches después del incidente. Al día siguiente, la persona se encontraba enferma, con fiebres, y el cirio se había convertido en un fémur humano. Lo aconsejable era solicitar la ayuda de un sacerdote y del agua bendita, pero precisamente por orden del gobierno no había sacerdotes a quienes acudir en demanda de ayuda ni quien bendijera el agua. La noche indicada por el fraile penitente, el enfermo volvía a escuchar la procesión y, esta vez, se incorporaba definitivamente a la procesión. Sus familiares le encontrarían muerto al día siguiente.

Esta leyenda es de origen hispano, pues se encuentra difundida en América y España. Se supone que su origen es sevillano. Sin embargo, en la ciudad de Guatemala solamente se reportó en el barrio de La Recolección, por lo que recibió dicho nombre y los habitantes la hicieron propia. Es probable, también, que se difundiera como una forma de censurar las acciones políticas de Barrios frente a frailes que, tradicionalmente, se consideraban apoyo de personas de escasos recursos.

---

44 Lara, Celso: Por los viejos barrios de Guatemala. Editorial Artemis-Edinter, Guatemala, 2006.

Tradición oral

En el barrio de Santa Catalina existe, al igual que en La Recolección, una tradición oral que le pertenece, es la leyenda del Señor Sepultado de Santa Catalina[45]. La leyenda refiere que, mientras el Hermano Pedro de Betancur (1626-1667, canonizado en 2002) oraba profundamente en el templo del Calvario, en la ciudad de Santiago de Guatemala (valle de Panchoy), frente a la imagen del Crucificado, éste le habló y le dijo que quería ser sepultado en el coro bajo del templo de Santa Catalina. Obediente, el religioso tomó sobre sus hombros la imagen y la llevó hasta el templo indicado. Como era más bajo que la escultura, arrastró los pies del Cristo, lo que puede verse en sus pies lastimados[46]. Al llegar a la iglesia, las monjas estaban esperando la imagen con velas a lo largo de la nave del templo. El Hermano Pedro colocó la imagen en el coro bajo y se marchó. La tradición ha hecho que la devoción a la imagen, relacionada con un santo muy querido entre los católicos, se haya difundido. La imagen fue sacada, efectivamente, en procesión, pues está documentada la de 1895. Así, después de muchos años de no ser procesionado, el Señor Sepultado salió por las calles del Centro Histórico el Viernes Santo de 2012.

A esta versión original, se añadió, posteriormente, la de un carruajero o carrocero quien, el Viernes Santo, estuvo trabajando. Al regresar de su trabajo, casi a media noche, vio a lo lejos la procesión del Señor Sepultado de Santa Catalina. Apresuró al caballo y cuando estuvo frente al atrio comprobó que era una visión. Al día siguiente, fue encontrado muerto en el interior del carruaje, por el terrible pecado de haber laborado el Viernes Santo. Además, se ubicó al personaje de la leyenda como habitante de la cercana plazuela del Carrocero y trabajador del Establo de Schumann, un establecimiento de alquiler de carruajes de finales del siglo XIX instalado por Emilio Schumann en la 4ª calle y 3ª Avenida A (callejón de la Cruz o de Schumann).

45 Lara, Op. Cit.

46 En los estudios antropológicos esto se conoce como la validación de la leyenda, pues es una evidencia tangible. Información proporcionada por el antropólogo Arturo Matas Oria.

Indice de Gráficas

Portada

Detalle fresco, vivienda particular
Juan Manuel Barrientos

Presentación

Pág. 03 Balaustrada Vivienda Particular
Javier Gutiérrez
Pág. 04 Maceta en forma de cisne, vivienda Héctor Gaitán
Arturo Portillo
Pag. 05 Tanque de La Recolección
Colección Museo Nacional de Historia

Historia

Pág. 07 Detalle lámpara, vivienda particular
Arturo Portillo
Pág. 08 Descendimiento en templo de La Recolección
Raúl Illescas
Pág. 09 Templo de La Recolección, 1875
Eadweard Muybridge,
Colección Museo Nacional de Historia
Pág. 11 Fachada del templo de La Recolección
Pág. 11 Vista interna de la cúpula de La Recolección
Arturo Portillo
Pág. 11 Detalle de la pechina
Mario Rivera
Pág. 12 Fachada Antigua Escuela Politécnica
Herencia Cultural Guatemalteca ©
Pág. 14 Jesús Nazareno del Consuelo, Martes Santo 1967
Colección Roberto Vásquez
Pág. 14 Señor Sepultado de La Recolección
Raúl Illescas
Pág. 15 Fachada y atrio de La Recolección 1976
Pág. 15 Procesión Jesús Nazareno del Consuelo 1976
Pág. 15 Detalle de la bóveda después del terremoto, 1976
Colección Roberto Vásquez
Pág. 16 Jesús Nazareno del Consuelo
Raúl Illescas
Pág. 17 Señor Sepultado, Cristo de la Penitencia.
Pág. 17 Virgen de Dolores.
Pág. 17 Virgen de la Soledad.
Mario Rivera
Pág. 18 Procesión y detalle del crucifijo de la Hermandad de Jesús Nazareno del Consuelo y Asociación de Cruzados del Santo Sepulcro del Templo de La Recolección
Pág. 19 Procesión
Pág. 19 Descendimiento
Pág. 20 Procesión
Raúl Illescas
Pág. 21 Incensario
Sergio Aquino
Pág. 21 Túnica
Pág. 21 Cordón
Mario Rivera
Pág. 22 Detalle reja y capilla
Enrique Díaz
Pág. 23 Detalle puerta ingreso al templo
Pág. 24 Fachada templo Santa Catalina
Arturo Portillo
Pág. 25 Detalle vestuario, Lentejuelas
Pág. 25 Detalle vestuario, Tul
Enrique Díaz
Pág. 25 Fotografía póster de Christa Mertins, original Jack Mitchell
Javier Gutiérrez
Pág. 26 Vista parcial fachada Conservatorio Nacional de Música, Germán Alcántara
Arturo Portillo
Pág. 27 Salón de percusión, Timbales
Pág. 27 Salón de percusión, Batería
Pág. 27 Salón de cuerdas, Clases de Guitarra
Mario Rivera
Pág. 28 Helados tradicionales
Arturo Portillo
Pág. 29 Tienda barrial y mercado
Milton Godínez
Pág. 30 Detalle fachada Biblioteca “César Brañas”
Pág. 30 Detalle fachada Teatro Variedades
Pág. 30 Estudio Biblioteca “César Brañas”
Arturo Portillo
Pág. 31 Escultura Virgen María, Vivienda Particular
Pág. 31 Reloj, Vivienda Particular
Sergio Aquino
Pág. 31 Sala, Vivienda Particular
Oscar Rafael Ramírez
Pág. 33 Señor Sepultado de Santa Catalina
Javier Gutiérrez

Planos e Ilustraciones

Pág. 06 Plano base del Siglo XVIII
Anónimo
Pág. 06 Plano Delegaciones, Conjuntos Históricos y Áreas de Amortiguamiento
Pág. 06 Plano Centro Histórico y áreas de amortiguamiento y vecinas.
Pág. 32 Penitentes de La Recolección
Andrés Herrera

Agradecimientos Especiales

Facilidades

Hermandad de Jesús Nazareno del Consuelo y Asociación de Cruzados del Santo Sepulcro del Templo de La Recolección
Alfonso Ramírez
Raúl Illescas
Roberto Vásquez
Cervecería CentroamericanaHermandad de la Consagrada Imagen de la Virgen de Dolores, Templo de La Recolección
Flor de María Alvarado de Bran
Templo de Santa Catalina
Padre Manuel de Jesús Chilín López, Rector
Conservatorio Nacional de Música, “Germán Alcántara”
Maestro Roberto Raudales, Director
Omar Antonio Franco Paz, Administrador

Escuela Nacional de Danza “Marcelle Bonge”
Delia Quezada, Directora Administrativa
Biblioteca César Brañas
Colaboraciones de Vecinos,
Familia De Joung
Familia Gaitán

Apoyo Técnico

Apoyo Municipal
Catastro / Departamento de Cartografía
Centro Histórico / Participación Ciudadana,
Unidad de Creatividad y Unidad Técnica
Alejandro Ramírez
Juan Carlos Aguilar
David Ruiz
Comunicación Social / Página Web

LA RECOLECCIÓN
RECUPERACIÓN INTEGRAL DE BARRIOS
CENTRO HISTÓRICO, CIUDAD DE GUATEMALA

Desde la fundación de la Nueva Guatemala de la Asunción, hasta nuestros días, el Barrio de La Recolección ha sido testigo de importantes acontecimientos históricos, especialmente alrededor de su núcleo barrial. Ofrecemos una síntesis histórica desde tiempos coloniales hasta nuestros días, que se ocupa de puntos de interés, calles y viviendas, pero que sobretodo da énfasis a los habitantes y sus vivencias.

La sede del Colegio de Cristo Crucificado y sus vecindades vieron la transformación de un entorno con baños y amplios campos para la práctica de equitación de jóvenes cadetes, a un entorno de callejones y viviendas que dieron oportunidad a numerosas familias para establecerse en sitio seguro después de los terremotos de 1917 y 1918.

Con el deseo de contribuir al conocimiento de su apreciable patrimonio tangible e intangible, la Municipalidad de Guatemala, a través de la Dirección de Centro Histórico preparó esta publicación que busca facilitar instrumentos de valoración a los vecinos y visitantes, esperamos sea de su agrado.

giz